CARTA A

EN VE

Querida Concha: Cada día tengo menos "poética", en sentido de preceptos y reglamentos. La poesía me parece—cada día más—una cosa inagotable y modesta; tanto más rica cuanto más humilde.

La poesía es la raíz perenne desde la cual puede renacer la literatura del porvenir, que no vendrá de la imprenta, sino de la voz hablada.

Precisamente porque sólo sabemos de la poesía que es el lenguaje humano en forma intensificada y perdurable—*memorable speech*, "lenguaje recordable", la definía W. H. Auden—, es por lo que podemos emplearla en todas las dimensiones—narrativa, teatral, reflexiva—.

Por lo que toca a mi trabajo reciente, ya en "Voces y acompañamientos para San Mateo" me he metido en una poesía

JC

polifónica, en que son varios los que hablan—dos, principalmente: Él y yo—, en diálogo o en coro, como quería Antonio Machado, abandonando aquel romántico "corazón solitario", tan orgulloso como a punto de desintegración. Yendo más allá, mi último libro—*La conquista de este mundo*—es un poema que, como decían los clásicos, pretende "instruir deleitando"; es un brevísimo "manual de historia universal" entreverado de anécdotas de mi propia vida.

Más adelante, espero escribir relatos y representaciones en verso—quizá más para la TV. que para el teatro—. Pero, a la vez, cuanto más prometedora, más humilde me parece la poesía. No nos toca a los poetas descubrir ni revelar nada nuevo; para eso hay libros más autorizados que los nuestros—"así en la tierra como en el Cielo"—. Nosotros ya haremos mucho con "cantar" y "contar" la vida y las esperanzas propias, "en representación de todo el mundo", como aquel personaje de Vallejo...

PERIÓDICO DE LA TARDE

Muy bien rueda el vagón – oh ciencia hermosa –
mientras se sueña con la sopa en casa;
segura, aunque frugal, y se repasa
la prensa, ya a estas horas tan borrosa:
rivalizan los sabios en carrera
retratando la nuca de la luna;
mientras, de cada tres personas, una
come o habrá comido antes que muera.
Señores genios, basta: un intervalo:
primero den a todos bocadillos,
y a cada cual, zapatos, y juguetes
al niño, y su jarabe al que esté malo.
Cuando arreglen los casos más sencillos
volverán a su fiesta y sus cohetes.

José Melchor Valverde

(De "La conquista de este mundo")